

Por Antonio Rodríguez Morey,

Germinal, en 15/949.

Breve relato de sus vicisitudes y tropiezos a través de 36 años.

El día 28 de abril del año en curso, se cumplirán 36 años de la inauguración del Museo Nacional de Cuba, que fuera creado por el Decreto No 183 de 23 de febrero de 1913, siendo presidente de la República el Mayor General José Miguel Gómez y Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, el doctor Mario García Kohly, a quien debemos recordar con cariño, por la intensa labor que desarrolló en pro del desarrollo en pro del mejoramiento de la enseñanza y el progreso de las artes y la literatura.

Ambos gobernantes secundaron con entusiasmo los propósitos del señor Emilio Heredia, arquitecto y dibujante notable, de fundar un Museo Nacional en el cual pudieran estar reunidos y debidamente guardados y clasificados los numerosos objetos históricos y artísticos, que dispersos por distintos lugares del país, corrían el riesgo de deteriorarse o perderse. Para ello fué nombrado comisionado oficial con carácter honorífico, el señor Emilio Heredia, que se dedicó con entusiasmo a coleccionar cuantos objetos de arte o históricos pudiera adquirir, de diferentes instituciones y centros oficiales o privados, así como de aquellos coleccionistas que por su gestión personal estuvieron dispuestos a ceder en beneficio del proyectado Museo Nacional, las reliquias históricas o artísticas que conservaban en su poder. Una verdadera profusión de objetos valiosos, en calidad de donativos y préstamos, fué la respuesta dada a la labor intensa, abnegada y verdaderamente patriótica de Heredia, que en recompensa a su la-

bor fué nombrado Director del Museo Nacional, con fecha 10 de marzo.

En la noche del 28 de abril de 1913, se hizo realidad el soñado Museo, que instalado en el edificio del antiguo Frontón Jai-Alai — anfiteatro de un ejercicio noble que lentamente se había convertido en vulgar garito—fué inaugurado, con la presencia de las más altas autoridades nacionales y una selecta concurrencia, que se felicitaba de poseer en la Capital de la República un Museo, del que carecía, mientras otras ciudades del interior—Cárdenas y Santiago de Cuba—poseían ya los suyos.

Como ha sucedido a todas nuestras instituciones culturales, el Museo fué creado sin contar con un edificio propio y adecuado, lo que motivó que muy pronto comenzara el acostumbrado vía-cruces de tener que estar trasladándose continuamente de local, con el consiguiente enorme perjuicio que estas inesperadas mudadas suelen ocasionar. En efecto, a petición urgente del entonces Alcalde de La Habana, Dr. Fernando Freire de Andrade, que poco antes había cedido el local para instalar el Museo, fué necesario clausurarlo, por no encontrarse de momento lugar adecuado para trasladarlo. El entonces Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Dr. Ezequiel García Enseñat, tomó en arrendamiento — por poco más de la cantidad que por tal concepto pagó al propietario hubiera podido comprarla — la antigua Quinta Toca, situada en el Paseo de Carlos III, donde después de gastarse más de cincuenta mil pesos en adaptarlo a las necesidades del Museo, fué abierto al público, parcialmente, a fines del año 1917. Poco antes de su traslado, con gran sorpresa de los que conocieron sus méritos y virtudes, fué destituido del cargo de Director del Museo, el señor Emilio Herrera, premio que el gobierno le concedía por su entusiasta labor, su nun-

2

ca desmentido desinterés y su infatigable y tenáz voluntad, puestas siempre al servicio de la cultura y de la nación.

En 1918, fué nuevamente clausurado el Museo, y como ya figuraban en los Presupuestos generales de la nación los créditos necesarios para su sostenimiento

fui nombrado por el doctor Francisco Domínguez Roldán, director de la Institución y habiendo conseguido los créditos necesarios para la completa adaptación del edificio y sus jardines, en la mañana del día 20 de mayo de 1919, glorioso aniversario de la instauración de la República, fué reabierto el Museo, por una vez más, con la asistencia del Sr. Presidente de la República Mayor General Mario García Menocal. autoridades, el Cuerpo Diplomático y gran cantidad de público.

El Dr. Francisco Domínguez Roldán, perteneciente al Ejército Libertador, patriota y amante de las artes, tuvo verdadera devoción por esta institución y hasta el último momento de su estancia en la Secretaria, se ocupó de sus necesidades; por sus gestiones se adquirieron numerosos objetos valiosos y no contento con ello solicitó y obtuvo un crédito para adquirir cuadros con los cuales enriquecer la colección del Museo, honrándome al comisionarme para trasladarme a España y adquirir allí una colección de copias de los más famosos cuadros del Museo del Prado de Madrid, así como también algunos originales de los artistas contemporáneos famosos. La salida de la Secretaria del Dr. Domínguez Roldán fué extremadamente perjudicial para el Museo. El acariciaba el proyecto de adquirir el edificio de la Quinta Toca para instalar definitivamente el Museo, destinando el edificio para guardar sólo los objetos de índole histórica y construir uno nuevo para dedicarlo a las Bellas Artes. Ese proyecto que hubiera resuelto para siempre el problema vital de la institución, no pudo realizarse por su rápida salida del Gabinete, y esa fué la causa de que en el mes de octubre de 1923 fue-

ra necesario volver a clausurar el Museo, por haberse vendido la Quinta Toca a los Hermanos de La Salle, que pidieron la posesión del edificio, logrando que el Estado se los cediera, a pesar de faltar cuatro años para el vencimiento del contrato de arrendamiento. . .

Fué esa la época más crítica de esta institución, la más dolorosa en el pasado. Sobre esto hay mucho que contar y criticar, para hacer patente la falta de patriotismo y la indiferencia de mucho cubano responsable ante las más urgentes problemas de esta institución, que aunque no fuera más que por lo que contiene, por las reliquias que guarda, debe merecer todo el respeto del más alto funcionario público y el más humilde de los ciudadanos. De las angustias y dolores sufridos por mí para defenderla y evitar su destrucción, pues se llegó a pensar trasladar las pertenencias del Museo para uno de los antiguos barracones de La Cabaña, no es este el momento de hablar, algún día he de hacerlo. . .

De la Quinta Toca fué trasladado el Museo a la casa de la calle Aguiar donde hoy se encuentra, se dijo entonces que este local era provisional y se me negaron los medios para hacer los arreglos necesarios, a pesar de las desastrosas condiciones en que se hallaba, pero, no obstante el día 6 de febrero de 1924 fué nuevamente abierto al público.

En el año 1925 se acordó su traslado para el convento de Santa Clara y cuando ya todos los objetos estaban recogidos y debidamente empacados para su traslado, supimos que la Secretaría de Obras Públicas se nos había adelantado mudando sus oficinas y dependencias para el convento antes de



3

do, teniendo que quedarse el Museo en el mismo lugar.

Por tres veces se ha acordado adaptar el Mercado del Polvorín para el Museo, pero todos los esfuerzos se perdieron y sólo recientemente, bajo el gobierno del Dr Grau San Martín, se comenzaron las obras y pareció que el vía-crucis terminaría, lográndose por fin instalar el Museo en un edificio adecuado para realizar sus fines Pero el cambio de gobierno y las dificultades de carácter económico del Ministerio de Obras Públicas, motivó la suspensión de las obras, que después se han reanudado, aunque a un ritmo tan lento que hace temer que las obras duren aún mucho tiempo. Esperamos que el Dr Prío tenga el honor de inaugurar durante su gobierno el nuevo edificio del Museo, legando su nombre a la posteridad como el realizador de tan patriótica como artística obra.

*Germinal
en 16/49*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA